

## **Intervención de Pedro Álvarez de Miranda**

Presentación de *Metaphora medicine et chirurgie*, ed. de Milagro Laín y Doris Ruiz Otín

Me siento muy honrado de participar en la presentación de esta edición que han llevado a cabo Milagro Laín y Doris Ruiz Otín de una obra de fray Bernardino de Laredo, la *Metaphora medicine et chirurgie*, según la primera edición sevillana de 1522 (hubo una segunda en 1536).

Esta edición completa el trabajo que las mismas dos editoras iniciaron hace doce años dándonosla del otro tratado médico, o más bien en ese caso farmacéutico, de este interesante personaje, este franciscano lego que entre 1510 y 1540 fue enfermero del convento de San Francisco del Monte de Villaverde, cerca de Sevilla, y boticario (o, como él mismo dice con sugerentes vocablos, “aromatario” o “pharmacópola”) de la provincia de la orden.

El que la responsable material haya sido en ambos casos la Editorial Doce Calles, siempre caracterizada por su buen hacer, ha hecho posible que esta bella edición haga juego con la de aquella otra del tratado cinco años posterior, de 1527, el *Modus faciendi cum ordine medicandi*, la primera farmacopea redactada originalmente en lengua española.

Ahora, la aparición de esta *Metaphora medicine (o medicinae en latín clásico) et chirurgie* ha sido posible gracias a la generosidad de la Fundación Ramón Areces, la Fundación Tejerina y el Instituto Universitario Menéndez Pidal, por lo que estas entidades merecen la gratitud no solo de los especialistas en historia de la medicina española sino también de los filólogos y, como enseguida diré, de los historiadores de la lengua y en particular del léxico.

Curioso, interesantísimo personaje es fray Bernardino de Laredo, y muy curioso también el hecho de que titule en latín sus dos libros, lo que resulta un poco despistante, pues ambos están redactados en lengua castellana. Y ello porque, como muy bien explica el profesor Diego Gracia en el prólogo de esta edición, fray Bernardino es un “ingenio lego”, una persona que se sitúa al margen de la ciencia oficial representada por las universidades y decide escribir sus obras para los que se llamaban “romancistas”, los que solo eran capaces de leer obras en lengua romance. En este caso estamos ante un tratado de medicina destinado a los enfermeros de los establecimientos monásticos. Fray Bernardino pretende trasladar a otros legos unos conocimientos de medicina y de cirugía que él ha adquirido en tratados latinos y en la práctica cotidiana. Y precisamente

ese verbo, *trasladar*, nos explica el título del tratado, *Metaphora medicine*, pues *metaphora* significa justamente eso, ‘traslación’ o ‘trasladación’, ‘acción de trasladar’.

Un aspecto destacado del libro es que a través de él conocemos al autor que está detrás, cosa que *a priori* no cabría esperarse de un tratado técnico. Fray Bernardino es una persona transparente, y de una humildad y una humanidad realmente cautivadoras. Una y otra vez se quita importancia a sí mismo con toda modestia, es un espíritu verdaderamente franciscano. Y, como dicen las autoras de la edición, se expresa con un “desparpajo” que resulta encantador. Varias veces se refiere a su obra como “esta poca cosa”. Por ejemplo, al final del libro nos explica que antes de darlo a la imprenta lo ha mostrado a algunos doctores para que le hicieran correcciones, y que las han hecho, y que por eso el contenido del libro es fiable, pero que los errores que subsistan son de su exclusiva responsabilidad. Después de ofrecer lo que llamaríamos hoy la bibliografía de la obra, los autores que ha tenido en cuenta, escribe:

Otros algunos [autores] tuve con estos algo menos esenciales, de los cuales e de cada uno dellos vi todo lo que yo pude, e assí quedan por el libro todos o casi sembrados, e por los señores que diré en la corrección bien vistos e examinados. E assí de ellos va esta cosa castigada en lo que les pareció que le convenía castigo, e por tanto no me parece que debo yo aquí dezir lo que los auctores suelen siempre encomendar, esto es, que los que hobieren el libro lo emienden con caridad, antes debo yo encargar que lo tomen con confiança, pues que todo lo que pudo adquirir de mi parte que pudiesse ser escoria, en el crisol o crisoles de los señores doctores se ha de creer que se purgó. Si algo, empero, aquí se viere que esté ajeno de razón esto será puro mío, a lo cual faltó del todo la vista de los señores que aquí nombre correctores, e assí se les escapó. Hobo fin esta poca cosa, que este nombre le conviene bien de parte del auctor, en el año de mil e quinientos e veinte e uno, en las dezinueue kalendas de enero (p. 209b).

O véase de qué modo introduce la quinta parte de la obra, que consiste en una sucesión de aforismos de Hipócrates, que decide dejar en latín:

Y pues todo lo ya dicho según mi poco saber va harto bien declarado, en toda esta parte quinta no me entiendo alargar más de poner el texto solo sin que vaya romançado, porque son los amporismos sentencias muy más sabrosas cuando estan en buen latín que puestos en mal romance, como el que les podría dar (p. 202b).

Es muy curioso también cómo asistimos al proceso mismo de elaboración material del libro, que a veces parece que se va componiendo e imprimiendo en el taller casi al tiempo que se escribe. Lo que hoy llamaríamos la fe de erratas se titula “Tabla o memorial de los vicios adquiridos en el molde”, y en ella no tiene empacho en reconocer que hasta el título mismo está errado o incompleto en la portada, pues donde

se lee, en “colorado”, es decir, en letras rojas, “*Metaphora medicine*” debe decir “*Metaphora medicine et chirurgie*”.

Milagro Laín y Doris Ruiz Otín han hecho una transcripción y edición muy cuidadosas del texto, modernizando lo que podía modernizarse y manteniendo lo que debía mantenerse. Y han añadido a la edición dos muy útiles glosarios, uno que, destinado al lector de hoy, le ayuda a entender la terminología médica empleada en la obra, y otro, muy interesante, de “*Términos definidos en el texto*”, el cual, a su vez, se subdivide en un “*Vocabulario de Anatomía*”, otro de Fisiología, otro de Patología, otro de Botánica y Farmacopea y otro de técnicas e instrumentos quirúrgicos.

Y es que, en efecto, hay en fray Bernardino de Laredo una constante preocupación por el sentido de las palabras, que le lleva —no es desde luego el único tratadista que lo hace— a que cuando trata una materia lo primero que suele hacer es explicar el significado o significados de la palabra que la designa. Así, por ejemplo, al comienzo del epígrafe sobre el “*Dolor de cabeça*” leemos:

Es primero de saber que este nombre, *dolor*, en la medicina se toma de una de tres maneras; porque alguna vez se toma por causa de enfermedad, como cuando [...] dice Avicena que cuando el dolor está en el miembro atrae a él humores, e assí es causa de enfermedad. O en segunda manera se toma por señal, como cuando el Galieno [...] hablando *de signis pleuresis* dize que la primera señal es dolor agudo pungitivo, etc. O en la tercera manera se toma por propria enfermedad, como cuando capitulan los doctores de dolor de cabeça, de junturas e otras tales, etc. (p. 58b).

Aparte de estas definiciones que pueden encabezar los capítulos, todo el texto de la *Metaphora medicine* está sembrado de equivalencias o definiciones de palabras, sean sinonímicas, sean perifrásticas —lo que se ha llamado “*reformulación parafrástica*”—, y todas esas equivalencias aparecen recogidas en ese segundo glosario al que me he referido. El interés del texto no es, por tanto, solo lingüístico, sino también metalingüístico, puede componerse un a modo de repertorio lexicográfico basado en las definiciones que da fray Bernardino, y es justamente eso lo que nos ofrecen las editoras. Hoy día podemos conocer bastante bien el léxico médico del siglo XV gracias al *Diccionario español de textos médicos antiguos* que dirigió M.<sup>a</sup> Teresa Herrera, y en el que colaboraron, por cierto, Milagro Laín y Doris Ruiz Otín. Pues bien, esta edición es una aportación más en esa misma línea, que prolonga el conocimiento de esa lengua en los inicios del siglo XVI.

Por ejemplo, el verbo *anodizar*, que tanto el *Diccionario histórico* como el *Diccionario español de textos médicos antiguos* solo documentan en la traducción del tratado de cirugía de Guido de Cauliaco, aquí aparece perfectamente explicado:

Mediante las miseraycas, que son un coadunamiento o allegamiento de muchas e sutiles venas, cuyo oficio es anodizar, esto es, passar las cosas stomacales o del estómago al hígado, e por consiguiente las cosas hepáticas o contenidas en el hígado al estómago.

En fin, en mi lectura he ido anotando un poco a vuelo pluma, no de manera sistemática, unos cuantos datos léxicos de interés, de los que les brindo una muestra:

- *recidivo* ('recidiva'), p. 96a. En *DETEMA recidivancia y recidivar*. "Siempre se ve que las vueltas o recaídas de las enfermedades, assí a los enfermos como a los que tienen cuidado de su cura, son más dificultosas que las primeras enfermedades que fueron raíz de ese recidivo o vuelta".

- *absconsión* (ver Glosario II, p. 230) no está ni en el *Diccionario histórico* ni en el *DETEMA*. Lat. *absconsio* es 'acción de esconder', y en el texto de Laredo *absconsión* es 'concauidad', 'parte más escondida'; casi siempre da un sinónimo: "se apliquen en la absconsión o concauidad de las cavernas".

- *alfescera* (p. 39a), nombre árabe de una planta cucurbitácea (la brionia o nueza); está recogido en el *Diccionario histórico* con un texto de 1516 (de Rodríguez de Tudela, *Servidor de Albuchasis: alfesira*), pero se le escapó este testimonio de la *Metaphora medicine*.

- *legración* 'acción de legrar o raspar' [ver Glosario II, p. 235b; falta localizarlo en el texto; siempre las sinonimias: "fricación, legración o raspamiento"], no está en *DETEMA*, tampoco hay ningún ejemplo en CORDE, pero ingresó en el diccionario de la Academia en 1803.

- *regadera* designa un cierto tipo de sangría 'sangría corta', p. 197b; no en *DETEMA*.

Esta *Metaphora medicine* debe, pues, incorporarse de inmediato a nuestros corpus por su gran interés para la historia del léxico. A sus editoras, Milagro y Doris, tenemos que felicitarlas muy calurosamente por haber culminado sus muchos años de dedicación a los textos médicos y farmacéuticos de fray Bernardino de Laredo, y darles las gracias por el disfrute filológico que proporciona la lectura de esta hermosa edición que nos han dado.

Pero este acto es más que la mera presentación de un nuevo libro. Es todo un homenaje al buen hacer, a la simpatía y al hondo sentido de la amistad de Milagro y Doris.

Pedro Álvarez de Miranda, 15 de enero de 2014